

Entrevista a Juan Tarrés Freixenet, Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid



ISSN 2174-0410

1 de abril de 2012

Resumen

En este artículo presentamos una entrevista a Juan Tarrés Freixenet, para repasar su trayectoria profesional y vital con motivo de su jubilación.

Palabras Clave: Teoría de la dimensión, historia de las matemáticas.

1. Entrevista

- Juan, tus inicios profesionales fueron en institutos de enseñanza media. ¿Cómo recuerdas aquellos años? ¿Cuáles fueron tus primeros institutos y qué cargos tuviste en ellos?

En realidad, mis comienzos fueron en la Universidad. El primer año después de terminar mis estudios impartí clases en diversos centros universitarios como profesor ayudante en la Facultad de Ciencias de la UCM y en la Escuela de Ingenieros de Montes, de la Universidad Politécnica de Madrid, y también como profesor encargado de curso en la Escuela de Arquitectos Técnicos de Madrid. Fue al final de ese curso 1967-68 cuando me presenté a las oposiciones de Agregado de instituto y tuve la suerte de conseguir una plaza en Madrid; esto me permitió compaginar el trabajo en el instituto con el de la Facultad, como profesor adjunto interino.



Juan Tarrés Freixenet

Mi primer instituto, del que guardo muy buen recuerdo, fue en lo que entonces se llamaba una Sección Delegada, adscrita al Instituto Beatriz Galindo. Estaba en el barrio de Canillas. A los dos años se convirtió en instituto de pleno derecho; en la actualidad tiene el nombre de "Conde de Orgaz". Fui nombrado Jefe de Estudios y estuve en el cargo un año porque fue en ese curso cuando gané la oposición de Catedrático de Instituto y el destino fue el que entonces se llamaba instituto femenino de Burgos (el nombre oficial es IES Cardenal López de Mendoza). Estuve un año en él, sin vínculos con la Universidad. Era el curso 1971-72.

Recuerdo aquellos primeros años con mucho cariño; era feliz con mi trabajo, era joven y estaba lleno de ilusión y entusiasmo. Llegué a Burgos cuando comenzaba a impartirse el COU; todo era nuevo y tuve la suerte de que me correspondiera un grupo realmente maravilloso, el mejor que haya tenido jamás.

- *¿Crees que los alumnos iban mejor preparados a la Universidad que los que salen actualmente del Instituto? ¿Qué diferencias y semejanzas encuentras entre los alumnos de antes y los de ahora?*

Es difícil contestar a esto. El hecho de que el número de personas que llega a la Universidad haya crecido tanto permite ver mejor los contrastes, pero seguramente, los porcentajes de alumnos con verdadero interés sigan siendo más o menos los mismos, aunque no tengo datos concretos al respecto. Lo que sí es cierto es que en el sistema educativo actual los contenidos han disminuido, pero la información de la que disponen nuestros estudiantes es infinitamente mayor que la de mi época, tanto de alumno como en los primeros años de mi carrera profesional.

Lo que sí pienso es que un buen profesor debe adaptarse a la realidad y trabajar con sus estudiantes de acuerdo con sus posibilidades. Si un chico o una chica llega a la Universidad sin saber determinadas cosas consideradas esenciales que hace años se sabían, alguien se las va a tener que explicar. No vale desanimar a estas personas dando por sabidas cosas que desconocen.

Por otra parte, la sociedad es cambiante. Hace años, ir a la Universidad era un privilegio. Hoy, por fortuna, se considera algo normal y esto hace que los estímulos sean muy diferentes, pero diferencias importantes en los alumnos que llegan a la Universidad ahora respecto de los de hace un tiempo, en mi opinión, son muchas menos de lo que se pregona.

- *Según tenemos entendido, tu transición a la Universidad se produjo en Burgos. ¿Qué te llevó hasta allí? ¿Qué diferencias encontraste entre la enseñanza universitaria y las enseñanzas medias?*

Ya he dicho antes que estuve compaginando mis tareas como profesor de Bachillerato con la Universidad. No hubo transición. Fui afortunado en el sentido de que durante el primer año de mi estancia en Burgos se creó el Colegio Universitario de esa ciudad, adscrito a la Universidad de Valladolid y alguien pensó que podía ser útil en esta institución recién creada; fue entonces cuando, después de un año, regresé a la Universidad.

¿Diferencias entre la enseñanza universitaria y las enseñanzas medias? Si las hay, claro que sí, pero tampoco en esto soy radical. En la Universidad, los contenidos son más amplios y la exigencia más dura, pero tal vez la mayor di-

ferencia sea la derivada del hecho de que los estudiantes universitarios tienen una madurez de la que carece la inmensa mayoría de los alumnos de secundaria y bachillerato. Pero claro, esto no es más que una consecuencia de la evolución natural que proporciona el paso del tiempo.

- Ya de vuelta a Madrid ingresaste en la Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense. ¿Cuánto tiempo has estado en el Departamento de Geometría y Topología de esta Facultad? ¿De qué asignaturas te hiciste cargo en dicho Departamento?

Dejadme que diga antes que el curso 1976-77 reingresé en el instituto. Eran años difíciles y las cosas no estaban para muchas alegrías. Ese curso y el siguiente volví a compaginar las labores de profesor de instituto con las de la Universidad. Todavía hubo un año de instituto, lejos de la Universidad: el curso 1978-79, en Barcelona.

Finalmente, el curso 1979 me incorporé al Departamento de Geometría y Topología de la Facultad de Matemáticas de la UCM, lugar en el que he trabajado los últimos 32 años. Si bien mi especialidad es la Topología, también he impartido otras asignaturas del Departamento, en concreto, el Álgebra Lineal de primer curso y la Geometría afín y proyectiva, que unas veces iban juntas y otras de manera independiente, según el plan de estudios del momento. También he tenido a mi cargo las asignaturas de Historia de las Matemáticas, tanto en el primer ciclo como en el segundo. Por supuesto, he dado asignaturas y seminarios de doctorado, centrados en la teoría de la dimensión topológica, mi especialidad en el campo de la investigación. Como podéis ver, un poco de todo.

- Dirigiste el Departamento por cuatro años. ¿Cuáles fueron los hechos más relevantes en ese periodo de dirección? ¿Qué cosas te hubiera gustado hacer pero no fue posible en esos cuatro años?

Dirigir el Departamento fue algo bonito. Esto me permitió conocer más a fondo, si cabe, todos los aspectos del mismo y tratar a los compañeros en una faceta distinta de la estrictamente científica.

El cargo coincidió con los momentos en que comenzaba a hablarse de los nuevos planes de Bolonia y aquello supuso horas y horas de reuniones, que cuajaron cuando yo ya había dejado el cargo.

En esos cuatro años procuré hacer hincapié en los aspectos científicos del Departamento y en ayudar a los recién licenciados a comenzar su carrera profesional. Entre otras muchas cosas, editamos un libro de homenaje al profesor Outerelo con motivo de su jubilación.

Por suerte, nunca se llega a hacer todo lo que se quiere: hay que dejar cosas pendientes para los que llegan después. Quiero decir, eso sí, que para mí, dirigir el Departamento fue un auténtico privilegio.

- En tantos años en la Complutense habrás pasado por muchos cambios de planes, incluso has podido conocer el nuevo plan de Bolonia. ¿Cuál de estos planes educativos te gustó más? ¿Prefieres el sistema antiguo, ó el cambio que propugna Bolonia?

Ya lo creo que he pasado por planes. El cambiar de planes es una manía que permanece en el tiempo. Cuando me incorporé, el año 1979, había un plan que no me gustaba nada, especialmente el primer curso de la licenciatura. Después,

ha habido varios cambios hasta llegar a la situación actual.

Cada vez que se cambia de plan, los primeros años hay un cierto desconcierto, tanto entre el profesorado como en los alumnos; hay estudiantes que van a caballo entre los dos planes, las adaptaciones son complicadas muchas veces; en fin, problemas varios, pero al cabo de un tiempo, todo vuelve a su sitio y de una manera u otra, las cosas se normalizan; se acaba enseñando lo mismo, o cosas semejantes, sin más problemas. Lo malo es que cuando ya todo está asumido y la maquinaria funciona sin chirriar más de lo debido, aparece alguien dispuesto a volver a cambiarlo todo... y vuelta a empezar.

Supongo que con el plan Bolonia acabará pasando más o menos lo mismo. De todas formas, nuestros estudiantes acaban sus estudios con una preparación más que aceptable. En este sentido soy optimista.

- A lo largo de estos años en la Complutense, ¿has seguido teniendo vinculación con la enseñanza media? Si es así, dinos de qué manera.

En los centros de enseñanza media en los que he estado he dejado amigos; éste es un buen punto de encuentro, no sólo con las personas, sino también con las instituciones. Ya de una manera más oficial, por decirlo de alguna forma, si he tenido contacto con ese nivel educativo. Durante bastantes años he sido coordinador de Matemáticas para las pruebas de Selectividad. Esto me ha obligado a mantener un contacto con profesores y centros que, sin lugar a dudas, me ha enriquecido mucho. Pienso que hay un largo camino de aproximación entre las enseñanzas medias y la Universidad que convendría recorrer desde ambas partes.

- Háblanos ahora de tus actividades de investigación. Te dirigió la tesis Joaquín Arregui. ¿Cuál fue el tema de tu tesis?. ¿Qué dificultades encontraste en su realización?

Sí, Joaquín Arregui fue mi director de tesis, pero fue algo más. Ha sido mi maestro y mi amigo. A él le debo (y a otras personas, por supuesto) haber sido profesor de la Universidad.

El tema de tesis fue sobre topología dinámica. Su título es Topología Propia de Sistemas Semidinámicos. En aquellos años (la presenté en 1976) las cosas eran más complicadas que ahora y costaba mucho realizar un trabajo de este tipo. Si a esto añadimos que entonces estaba en Burgos y tenía que viajar constantemente a Madrid es fácil adivinar las dificultades que se presentaron. Fue un esfuerzo bastante grande, que doy por muy bien empleado.

- ¿Cómo fue tu actividad de investigación posdoctoral? ¿Dirigiste tesis, estuviste en proyectos de investigación...?

Después de la tesis, seguí con el tema de los Sistemas Dinámicos. Publiqué trabajos en este campo y fue entonces cuando en el plazo de dos años tuve que cambiar de destino a dos ciudades diferentes: Barcelona primero y después a Madrid. Con estas circunstancias era difícil investigar y pasé un tiempo sin publicar y un poco a la deriva hasta que encontré un buen refugio en la Teoría de la Dimensión, que es el tema que ha abarcado la mayor parte de mis investigaciones y publicaciones. Ya más adelante, a finales de los años 80, comencé a interesarme por la Historia de las Matemáticas y en este campo también he pu-

blicado e impartido bastantes conferencias, tanto históricas como divulgativas.

Dirigí cinco tesis, todas en el ámbito de la Topología y la Teoría de la Dimensión. Fueron cinco experiencias muy gratificantes y el fruto de ello ha sido que de ahí salieron cinco amigos y bastantes publicaciones.

También he formado parte de varios proyectos de investigación, algunos en colaboración con profesores de la Universidad Politécnica de Valencia, y otros en la propia Universidad Complutense.

En tantos años, hay tiempo para muchas cosas.

- *¿Crees que la investigación hoy en día se está llevando por caminos adecuados, ó prefieres la que se hacía cuando tú publicabas?*

Como en todas las cosas, la investigación actual tiene cosas muy buenas y otras, simplemente buenas. El hecho de investigar es suficiente para que merezca el respeto de todos. Si los resultados serán mejores o peores es algo que solamente el tiempo decidirá.

Pero, eso sí, la investigación actual, considerada globalmente, es mucho mejor que la de mis tiempos. La gente está muy preparada y los medios son infinitamente mejores.

Antes se hacían cosas muy buenas, igual que ahora, pero el promedio de la producción científica actual es superior hoy en día y estoy seguro de que va a seguir creciendo.

Además de por la Topología, siempre se ha destacado tu interés por la Historia de las Matemáticas, de la que se te considera un gran divulgador. ¿Cuáles han sido tus acciones en este sentido? ¿Ves relación entre tu labor pedagógica de divulgación y tus investigaciones como topólogo?

Algo he dicho ya sobre la Historia de las Matemáticas. Llegué a ella de una manera un poco casual y confieso que el flechazo fue rápido y el enamoramiento sigue vigente. No tardé en descubrir que si se conocen las motivaciones, dudas y circunstancias que han dado forma a una determinada teoría matemática se llega a entender y profundizar en ella y nos podemos convencer de que aquello tiene un sentido que va más allá del mero formalismo de una teoría acabada. El conocimiento de la Historia me ha ayudado mucho tanto como investigador como profesor. Es un buen instrumento pedagógico y, al menos para mí, una ayuda inestimable en la clase.

Ya dije que he publicado varios artículos en este campo y, sobre todo, he dado muchas conferencias. Quiero destacar por encima de todo, la labor que ha desarrollado el Seminario de Historia de las Matemáticas de mi Facultad, impulsado por mi buen amigo Mariano Martínez. Ha sido para mí un marco excelente para aprender tantas y tantas cosas y para explicar a los demás las cosas que iba aprendiendo.

Coméntanos por último tus planes de futuro. ¿Vas a seguir manteniendo algún contacto con la Universidad una vez jubilado?

Sí, el tiempo es inexorable, y ha llegado el momento de apartarme a un lado del camino. La Universidad la llevo en mi corazón y esto ya me garantiza que nunca voy a perder el contacto con la institución y las personas que la

forman. Seguiré asistiendo a las actividades que se organicen y, estaré siempre dispuesto a explicar mis experiencias y difundir los pocos conocimientos que poseo.

En la Universidad está una parte muy importante de mi vida; allí he cumplido muchas de mis ilusiones y siempre la tendré cerca. La vida me ha permitido trabajar en algo que me ha apasionado y esto se lo debo a muchas personas, por supuesto, pero también a que existía una cosa que se llama Universidad.